

TEORÍAS IMPLÍCITAS DE TRADUCTORES PRINCIPIANTES. UNA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN TRADUCTOLOGÍA COGNITIVA

Marisa Presas
Universitat Autònoma de Barcelona
Celia Martín de León
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
marisa.presas@uab.cat; cmartin@dfm.ulpgc.es

Recibido: 30 junio 2011

Aceptado: 9 septiembre 2011

Resumen

La investigación cualitativa puede caracterizarse como un intento de descubrir el “mundo real” por oposición al mundo del laboratorio, por lo que se considera el método idóneo cuando se trata de construir una teoría. El grupo PETRA ha iniciado una nueva línea de trabajo para estudiar las teorías implícitas de la traducción. Para ello se utiliza un diseño cualitativo que combina diferentes procedimientos, entre los que cabe destacar el análisis de metáforas. En este trabajo repasaremos brevemente las aportaciones de la investigación cualitativa sobre el proceso de la traducción, discutiremos las condiciones de calidad de esta metodología y expondremos los fundamentos metodológicos de nuestro estudio sobre las teorías implícitas de traductores no expertos.

Palabras clave: metodología de la investigación, teorías implícitas, traducción.

Abstract

Qualitative research can be characterized as an attempt to discover the “real world” as opposed to the world of the laboratory, so the method is considered ideal when it comes to building a theory. The PETRA Group has started a new line of work to study the implicit theories of translation, using a qualitative design which combines different methods, including the analysis of metaphors. This paper will briefly review the contributions of qualitative research on the translation process, before proceeding to discuss the quality conditions of this methodology as well as the methodological foundations of our study on the implicit theories of non-expert translators.

Keywords: research methodology, implicit theories, translation.

1. Introducción

Tradicionalmente la opción por la investigación cualitativa o por su contrapunto, la investigación experimental, se ha considerado una cuestión de disciplinas (ciencias sociales y humanas *versus* ciencias de la naturaleza y de la vida), pero sobre todo el reflejo de dos visiones del mundo y de dos paradigmas contrapuestos: el paradigma comprensivo y el paradigma positivista. El paradigma comprensivo, en el que se basa la investigación cualitativa, pone en duda la existencia del “mundo real” como entidad externa al sujeto. Siguiendo a Bourdieu (1979), se afirma que los objetos, acontecimientos o situaciones no son objetivos, sino que dependen de las circunstancias personales y sociales de los individuos que los experimentan. De ahí que el discurso científico se centre en las percepciones que las personas tienen del mundo y que la investigación se oriente al estudio de las intenciones, motivaciones, expectativas y valores de los informantes. El paradigma comprensivo se caracteriza fundamentalmente por la atención a la complejidad. Consecuentemente pone en duda el principio de causalidad y la búsqueda de leyes a través de la reducción de los fenómenos a variables, dos de los supuestos más importantes del paradigma positivista. En la metodología de la investigación estos supuestos se traducen, entre otros aspectos, en procedimientos de recogida de datos que priman la observación naturalista y no controlada, y que propician la exploración, el descubrimiento, la descripción y la inducción, y se asume que los resultados no son generalizables (Larsen-Freeman y Long 1991: 12). Los objetos o fenómenos captados por los métodos cualitativos son, en general, únicos. Es decir, son producciones de las personas, como textos, discursos, conjuntos de acciones colectivas, o fenómenos no tangibles como representaciones, normas culturales, maneras de razonar y metáforas.

El paradigma positivista, a su vez, parte de los supuestos de que la realidad es independiente de la persona que la observa y/o la experimenta, y que el conocimiento solo puede ser encontrado estudiando los hechos reales. Por eso, estos deben ser descritos de la manera más neutra, objetiva y completa posible. El método experimental, que se desarrolla a partir de estos supuestos, se orienta fundamentalmente a la comprobación de hipótesis que se deducen de una teoría, y crea unas exigencias precisas de rigor, objetividad, cuantificación y coherencia interna. Para ello se identifican variables dependientes e independientes y, a través de un conjunto de reglas de procedimiento estrictas, se trata de examinar las relaciones de causalidad que las vinculan, así como de asegurar que los resultados encontrados son generalizables. En este sentido el paradigma positivista presta atención a lo homogéneo.

En el debate sobre las condiciones de calidad de la investigación cualitativa pueden distinguirse dos líneas de pensamiento. De un lado están los autores que, como Drapeau (2004: 85), advierten contra la importación de criterios de la investigación cuantitativa que aportan “rigidez” más que “rigor”. De otro lado están los investigadores cualitativos que se plantean cuestiones metodológicas nuevas, como el papel de la cuantificación, y que abogan por métodos más flexibles y por la integración

de métodos (Kelle y Erzberger 2010). Ya en la década de los 90 del siglo pasado Larsen-Freman y Long (1991: 11) rechazaban una visión excluyente de ambos paradigmas y defendían que la metodología debía estar determinada por la pregunta de investigación, no por la selección de un paradigma *a priori*. Por su parte Meinefeld (2010: 274) aboga por romper el estereotipo que vincula la investigación cualitativa a la falta de un marco teórico previo y la imposibilidad de formular hipótesis:

La línea de decisión sobre de qué manera y hasta qué punto se concreta el conocimiento previo (incluida la formulación de hipótesis *ex ante*) no corre paralelamente al eje “cualitativo – cuantitativo”, sino que depende evidentemente de otros factores. Sería deseable que este hecho se viera ratificado en la práctica metodológica y que en la investigación, tanto cuantitativa como cualitativa, en ciencias sociales se llegara a una relación menos rígida con el papel que los conocimientos previos desempeñan en la estructuración del método investigador. (Comillas del autor; trad. M. P.).

Con todo, en lo que respecta a los estudios sobre el proceso traductor, fue precisamente la falta de un marco teórico acerca de los procesos cognitivos de la traducción lo que explica que, por lo menos durante la primera década, los estudios empíricos fueran de marcado carácter cualitativo.

2. El método cualitativo en el estudio de los procesos de traducción

En la década de los 80 del siglo pasado los primeros estudios empíricos del proceso de traducción daban cuenta del malestar frente a modelos teóricos que no habían sido contrastados con la realidad. Por ello se proponían “iniciar el proceso de construcción de una teoría sistemática sobre la estructura psicolingüística de la traducción” (Krings 1986: 11). El mismo Krings (1986: 50) relacionaba la falta de estudios empíricos del proceso con la falta de una metodología adecuada y justificaba su opción por un diseño cualitativo con dos argumentos: su trabajo debía sentar las bases para la generación de hipótesis, pero además cumplía los requisitos fundamentales para que sus resultados pudieran considerarse válidos (1986: 89). De este modo, también la discusión sobre la metodología de investigación entraba a formar parte del repertorio de temas de debate de la traductología.

Seguramente uno de los puntos centrales de ese debate ha sido el método de recogida de datos. Puede decirse que por lo menos durante dos décadas los protocolos de verbalización dominaron el panorama. A estos se han añadido progresivamente otros métodos introspectivos (diarios, comentarios), observacionales (normalmente con el uso de la tecnología, desde el video a los programas para el registro de los movimientos del teclado o los movimientos oculares) y selectivos (cuestionarios). En el diseño de las investigaciones estos métodos de recogida de datos se han empleado solos, combinados entre ellos o combinados con el análisis de los textos traducidos por los mismos informantes con el objetivo de triangular los resultados. En mucha

menor medida, y por razones que escapan al marco de reflexión de este trabajo, se han utilizado métodos experimentales.¹

Los primeros estudios metaanalíticos que se han llevado a cabo (Rodríguez 2002, Orozco 2002, Jääskeläinen 2002, Krings 2005) señalan la heterogeneidad de los trabajos analizados en lo referente a objetivos, número y características de los informantes, par de lenguas e instrumentos de recogida de datos, lo que hace los resultados difícilmente comparables entre ellos, y en algunos casos ha desembocado en desconfianza hacia la investigación cualitativa (Orozco 2001, Neunzig 2002).

La crítica propiamente metodológica se ha centrado en dos aspectos: 1) en particular, se ha puesto en duda la idoneidad de los diferentes métodos de recogida de datos, pero sobre todo de los protocolos de verbalización, para aportar conocimientos acerca del proceso de la traducción; 2) en general, se han discutido los criterios de calidad de los diseños de investigación y los procedimientos para asegurarla. El segundo debate reproduce el que se ha dado en los ámbitos de las ciencias humanas y sociales acerca de la calidad de la investigación cualitativa. Así, una línea de pensamiento destaca las insuficiencias de diseños de investigación (estudios de caso) y métodos de recogida de datos cualitativos (protocolos de verbalización, observación) tomando como patrón la investigación experimental y los métodos hipotético-deductivos (Neunzig 2002), y parece equiparar diseño experimental y ciencia (Orozco 2001). Sin embargo, paradójicamente concluye con un rechazo del paradigma positivista en traductología (Neunzig 2002: 91) y aboga por la aplicación de criterios de calidad cualitativos a la investigación experimental como la transparencia intersubjetiva (2002: 94). Otra línea de pensamiento plantea igualmente las cuestiones fundamentales de objetividad, fiabilidad y validez, y discute las posibilidades concretas de los procedimientos de cuantificación y de triangulación, especialmente de triangulación con evidencias de la actuación de los informantes, en la investigación de los procesos de traducción (Hansen 2004).

Del debate se puede concluir que la reflexión sobre los métodos de investigación cualitativa en traductología puede aportar resultados fructíferos si se examina con parámetros propios, diferentes de los de la investigación experimental, y si las investigaciones se plantean con la conciencia de las limitaciones del método, pero también de sus posibilidades. Por ello, antes de exponer la metodología de nuestro trabajo discutiremos brevemente los criterios de calidad de la investigación cualitativa.

3. Parámetros de calidad de la investigación cualitativa

En el diseño de una investigación ocupa un papel central la preocupación por la validez de los resultados, su valor explicativo y su estabilidad. Parece obvio que

1. *Vid.* Orozco (2001) para una revisión de los problemas que encara la investigación de los procesos cognitivos de la traducción.

los métodos cualitativos, por sus mismas características, difícilmente pueden cumplir con los criterios de objetividad, validez, fiabilidad y extrapolabilidad de los métodos cuantitativos. Sin embargo, se han desarrollado criterios para asegurar que los resultados de una investigación contribuyen de manera significativa a comprender mejor el fenómeno estudiado y, lo que es más importante, se han propuesto procedimientos para cumplir esos criterios de calidad.

En la discusión sobre los parámetros de calidad de la investigación cualitativa se pueden establecer tres posiciones básicas (Steinke 2010). Una posición (minoritaria) rechaza la imposición de criterios. Representativo de esta línea sería Shotter (1990), quien argumenta que el supuesto de que el mundo es una construcción social es irreconciliable con la idea de estándares para la valoración del conocimiento acerca de cualquier objeto. Una segunda posición se inclinaría por adaptar los criterios de la investigación cuantitativa a las características específicas de los métodos cualitativos, y una tercera defendería el desarrollo de unos criterios propios, genéricos, que deberían concretarse para cada investigación según el problema que se estudia y el diseño de investigación empleado (Steinke 2010).

Si bien se ha propuesto una multitud de términos para expresar los parámetros de calidad de la investigación cualitativa, su conceptualización puede reducirse a tres nociones fundamentales: transparencia, fiabilidad y validez.

3.1. Transparencia

El concepto de transparencia se refiere a la relación entre el investigador y su objeto, y puede definirse como la medida en la que en el estudio de un mismo objeto diferentes investigadores pueden llegar a resultados comparables con los mismos métodos (Steinke 2010: 324 sigs.; Bortz y Döring 2006: 326).² El cumplimiento de este criterio puede asegurarse tanto en la recogida como en el análisis de datos mediante diferentes procedimientos: 1) documentación del proceso de investigación; 2) interpretación de los datos en grupo o consenso entre investigadores; 3) utilización de procedimientos codificados de análisis (Steinke 2010: 324-326).

3.2. Fiabilidad

El criterio de fiabilidad se aplica generalmente al método de análisis y se define como el grado de consistencia con la que las instancias son asignadas a una misma categoría por diferentes observadores o por el mismo observador en

2. Así entendido, el criterio de transparencia correspondería al criterio de objetividad (Bortz y Döring 2006: 326) o al de replicabilidad (Steinke 2010: 324) de la investigación experimental.

diferentes ocasiones (Hammersley 1992: 67),³ de manera que fiabilidad y validez externa están estrechamente relacionadas (Drapeau 2004: 83). A pesar de la dificultad de establecer procedimientos para asegurar la fiabilidad del análisis de datos obtenidos por métodos de recogida tan diferentes como por ejemplo la entrevista y la observación, se han propuesto la definición precisa o la estandarización de las categorías de análisis (Silverman 1993: 148), la descripción en profundidad, la consideración del conjunto de los factores o la búsqueda de coincidencias de resultados (Drapeau 2004: 82-83).

3.3. *Validez*

La validez de un diseño de investigación, que no debe ser confundida con la validez de una prueba o de un instrumento (Bortz y Döring 2006: 200),⁴ se refiere a la capacidad explicativa de los resultados. Como se sabe, en investigación experimental la validez interna de unos resultados de investigación se refiere al grado de “seguridad con el que podemos establecer la causa de las variaciones” (León y Montero 1997: 122), o lo que es lo mismo, al grado de seguridad con el que el resultado se puede relacionar con la hipótesis (Bortz y Döring 2006: 33). La validez interna descende en la medida en que aumentan las alternativas explicativas para los resultados. La validez externa, a su vez, se relaciona con el “poder de generalización de los resultados obtenidos” (León y Montero 1997: 122).⁵ La validez externa descende en la medida en que aumenta la artificialidad de las condiciones de la situación de recogida de datos o a medida que descende la representatividad de la muestra. Ambos criterios se conceptualizan de manera específica en la investigación cualitativa. Esto es así porque el paradigma comprensivo asume que la realidad es independiente de las afirmaciones que sobre ella haga el investigador y además es vista siempre desde perspectivas particulares; por lo tanto, se puede decir que los resultados de una investigación no *reproducen* la realidad, sino que la *representan* (Hammersley 1990: 61-62).

3. El concepto es paralelo al de fiabilidad entendida como grado de precisión del instrumento en la investigación cuantitativa, que se consigue mediante diferentes procedimientos, como pruebas piloto para la validación de los instrumentos, entrenamiento de los investigadores en el uso del instrumento o reducido número de preguntas abiertas y recurso a varios evaluadores, en el caso de estas últimas, para asegurar la fiabilidad interevaluadores (Bortz y Döring 2006: 196).

4. En este caso la validez se define como la propiedad por la que una prueba o un instrumento mide aquello que pretende medir.

5. Como señalan Bortz y Döring (2006: 53) resulta muy difícil cumplir ambos criterios en una investigación. En general, la primacía de la validez interna va en detrimento de la validez externa y viceversa, por lo que normalmente se trata de encontrar una situación de compromiso.

3.3.1. Validez interna

Puesto que en una investigación cualitativa no se estudian variaciones y normalmente no está orientada a comprobar hipótesis, el concepto de validez interna se relaciona con la autenticidad de los datos y se puede definir como la medida en que la interpretación global se desprende de los datos de manera plausible y necesaria (Bortz y Döring 2006: 327). La autenticidad o ausencia de sesgos en los datos se puede asegurar a través de procedimientos como: 1) documentación del método de recogida de datos; 2) corroboración de los datos por los informantes o validación respondiente; 3) consenso de los investigadores; 4) triangulación. Ninguno de los procedimientos está exento de problemas (*vid.* por ejemplo Silverman 1993: 149-170; Bortz y Döring 2006: 327-328). Así por ejemplo, el consenso interpersonal puede estar sujeto a distorsiones a causa de la diversidad de opiniones y de las relaciones de poder dentro de un equipo. Dada la importancia que la triangulación ha adquirido en la investigación de los procesos de traducción discutiremos este procedimiento de validación en un apartado específico (*cf.* 3.3.3).

3.3.2. Validez externa

El criterio de validez externa se plantea en términos de extrapolabilidad de los resultados a otros objetos o contextos. Mientras que en la investigación cuantitativa la generalización de los resultados se asegura mediante la técnica del muestreo, la investigación cualitativa se sirve del concepto de “generalización ejemplar o representativa” (Bortz y Döring 2006: 335). Ello lleva de hecho a una generalización en términos de proposiciones teóricas más que en términos de poblaciones o universos (Bryman 1988: 90); así, la investigación cualitativa proporciona el fundamento teórico del que se pueden desprender hipótesis para la investigación cuantitativa. Dado que las investigaciones cualitativas son muy costosas, el número de informantes suele ser restringido. La generalización, entonces, no se basa en valores agregados, sino en la descripción detallada de casos que el investigador considera representativos. Sin embargo, la selección no se hace al azar, sino guiada por la teoría. Como señalan Bortz y Döring (2006: 335-336), la idea de que un investigador puede reconocer un caso típico entre un número pequeño de casos implica no solo que tiene una teoría sobre el objeto, sino también que reconoce la representatividad de ese caso aislado. Puesto que ello no se puede considerar como una justificación suficiente, sino que puede convertir la generalización de los resultados en relativamente arbitraria, los autores proponen contrastar los datos cualitativos con datos cuantitativos. Para ello sugieren dos procedimientos que combinan el enfoque cualitativo y el enfoque cuantitativo sucesivamente: 1) a partir de un estudio cualitativo se diseña un instrumento de recogida de datos cuantitativos para una población que se selecciona al azar; 2) a partir del análisis de datos cuantitativos se seleccionan casos para un estudio cualitativo en profundidad.

3.3.3. Triangulación

La triangulación se define como el estudio de un objeto desde (por lo menos) dos puntos de vista y tiene por finalidad compensar el sesgo inherente a cada uno de ellos, pero también obtener una comprensión más compleja del fenómeno (Flick 2010b: 309).

Denzin (1978) identifica cuatro modalidades fundamentales:

1. Triangulación de datos, que consiste esencialmente en la ampliación de la muestra teórica con el fin de que surjan nuevas facetas del fenómeno estudiado. Esta ampliación puede hacerse esencialmente en tres dimensiones (Pourtois y Desmet 1988). Así, la triangulación temporal quiere decir que se recogen datos en distintos momentos, la triangulación espacial quiere decir que se recogen datos en medios o contextos diferentes, y la triangulación de la muestra quiere decir que se recogen datos de distintos grupos e individuos.
2. Triangulación del investigador, que implica que varios investigadores participan en la investigación y comparan sus observaciones y sus interpretaciones, y que puede identificarse con el concepto de consenso entre investigadores.
3. Triangulación teórica, que prevé que la interpretación de los datos se hará a partir de diversos marcos teóricos, lo que obligará al investigador a considerar más de un ángulo.
4. Triangulación metodológica, que consiste en recurrir a diversas técnicas de recogida de datos para corroborar resultados. En esta modalidad se puede incluir el estudio de la actuación, que trata de encontrar relaciones demostrables empíricamente entre la reconstrucción de experiencias subjetivas y el comportamiento observable. No hay que recordar que esta ha sido la variante más utilizada en la traductología cognitiva.

Se ha criticado la triangulación como método de validación con los argumentos de que cada procedimiento de recogida de datos configura el objeto de una manera diferente y que de esta manera se olvida que a cada método corresponde una base de conocimiento diferente o que la imprecisión de un método no puede ser compensada por la precisión de otro (*cf.* Silverman 1993: 157). Sin embargo se puede concluir con Flick (2010b: 318) que el objetivo de la triangulación debería ser no tanto poner de manifiesto convergencias en el sentido de una corroboración de lo encontrado, lo que puede llevar a la saturación teórica, sino más bien encontrar divergencias (por ejemplo entre lo que un informante dice y lo que hace, o entre sus creencias y su comportamiento efectivo). En ese momento se obtiene una nueva perspectiva que requiere explicaciones teóricas.

4. Un estudio cualitativo sobre teorías implícitas de la traducción

El concepto genérico de “conocimiento ordinario” implica que todos los individuos poseen conocimientos detallados y competentes que les permiten interactuar con su entorno. Estos conocimientos están basados en la capacidad de objetivar la experiencia, es decir, la capacidad de identificar, reconocer y comprender los objetos físicos, las acciones y los acontecimientos de la vida cotidiana. En las ciencias sociales estos conocimientos se han conceptualizado como creencias u opiniones y en la psicología cognitiva, como esquemas, *scripts* o *frames*, teorías implícitas o teorías subjetivas. Puesto que cada uno de estos conceptos ha surgido en ámbitos diferentes sirve para propósitos explicativos diferentes. Sin embargo, todos ellos comparten los supuestos de que el conocimiento en cuestión se adquiere por experiencia y se aplica a elaborar expectativas acerca de una situación y a adecuar el propio comportamiento.

Una teoría subjetiva o implícita se puede definir como un conjunto de representaciones mentales que surgen de la experiencia (Mandl 1998). Otros autores han apuntado su carácter inconsciente: “Implicit learning is the acquisition of knowledge that takes place largely independently of conscious attempts to learn and largely in the absence of explicit knowledge about what was acquired” (Reber 1993: 5). Se ha destacado también que se trata de conocimiento conceptual, ya que puede ser modificado mediante la instrucción verbal (Pozo 2003). La construcción de las teorías subjetivas se explica como una función individual o como una función social. En el primer caso se pone el énfasis en la experiencia del individuo y en sus procesos de inducción o abstracción; en el segundo caso se destaca el papel de la experiencia colectiva y su transmisión en el marco de las relaciones cotidianas. Las teorías subjetivas se aplican a interpretar los datos de la experiencia, a planificar el propio comportamiento y a pronosticar el comportamiento de personas y objetos (Scheele y Groeben 1998).

En el marco de un proyecto de investigación del grupo PETRA⁶ hemos iniciado un estudio sobre las teorías implícitas o subjetivas de los traductores (Martín de León 2011, Presas 2011). El constructo teorías implícitas de la traducción responde al supuesto de que el traductor posee no solo conocimientos operacionales que aplica para comprender y reproducir el texto original, sino que también posee conocimientos conceptuales o teóricos que guían estos procesos. Los modelos de conocimiento experto de la traducción (Shreve 2002, Presas 2004, 2005) suponen de manera axiomática que los traductores poseen y aplican conocimientos sobre sus lenguas de trabajo, sobre el tema del que traducen, sobre el funcionamiento del mundo en general y, específicamente, conocimientos teóricos o científicos sobre la traducción. Estos conocimientos, relacionados con un repertorio de operaciones o estrategias del proceso traductor, explicarían las diferencias entre expertos y novatos (Presas 2004).

6. Proyecto CODIGO (Caracterización objetiva de la dificultad general de los originales), FFI2010-15724.

En lo que respecta a la adquisición del conocimiento experto, los modelos se basan en dos supuestos: 1) los procedimientos de traducción se adquieren (por lo menos en parte) de manera incidental cuando se aprende una segunda lengua, lo que explica por qué los bilingües son capaces de traducir; 2) este aprendizaje incidental lleva a un conocimiento no estructurado, que puede ser reestructurado y convertido en conocimiento experto en el curso de un aprendizaje formal, o por lo menos de un aprendizaje deliberado (Shreve 2002).

Hay que destacar que los modelos se refieren al conocimiento operacional y que no se preguntan si se adquiere también un conocimiento conceptual. Sin embargo, tanto la práctica de la docencia de la traducción como las aportaciones de la traductología hacen pensar que, en efecto, se adquiere este tipo de conocimiento, que puede ser identificado con el concepto de teoría implícita o teoría subjetiva, y que se aplica en el proceso de la traducción.

Se puede afirmar que la traductología no se ha ocupado de las teorías subjetivas de los traductores principiantes. Sin embargo, como veremos en este apartado, tanto los estudios cognitivos como los estudios descriptivos se han ocupado indirectamente de este tipo de conocimientos y han propuesto los conceptos de “máxima”, “regla” y “norma”. Los tres conceptos surgen en contextos científicos y metodológicos diferentes, pero presentan ciertas similitudes entre ellos y con el concepto de teoría subjetiva, por lo que constituyen los antecedentes de nuestra investigación. Más recientemente se ha publicado un trabajo (Ordóñez López 2010) que estudia lo que su autora denomina “preconcepciones” de los estudiantes principiantes y al que también nos referiremos.

4.1. Antecedentes

Los estudios empíricos que se han llevado a cabo en el marco de la traductología cognitiva se orientan fundamentalmente a investigar el conocimiento operacional del traductor, sus estrategias en la solución de problemas. Sin embargo, de manera tangencial se obtienen algunos indicios acerca de la presencia de conocimiento conceptual en esos procesos, precisamente en traductores principiantes. Así, el investigador obtiene dos tipos de datos: los que pueden ser interpretados como “indicadores (observables) de estrategias de traducción (mentales, no observables)” (Lörscher 2005: 599), y los que pueden ser interpretados como expresión de teorías de la traducción en sentido amplio. Estos últimos se han denominado máximas (Krings 1986) o reglas (Hönig 1997).

Krings (1986: 429) define equívocamente las máximas (declarativas) como “estrategias de evaluación independientes del problema” (operacionales). Esto quiere decir que en la evaluación de una solución particular sus informantes aplican un principio general, muchas veces idiosincrásico, que puede ser arbitrario. De esta manera, es cierto que las máximas relacionan un problema de traducción con una regla general y hacen más fácil su solución para el individuo, pero el carácter arbitrario e idiosincrásico de la máxima puede hacer que el resultado sea inadecuado.

Hönig (1997) sitúa claramente las reglas en el ámbito de la teoría, concretamente en la discusión sobre la utilidad de la teoría para la traducción, y afirma que incluso aquellos traductores que la rechazan “trabajan de manera inconsciente con un repertorio de reglas o normas sobre el cual no se reflexiona” (1997: 25). Estas reglas se explicitan cuando se discute sobre la calidad de una traducción y se caracterizan por ser idiosincrásicas y persistentes.

De los estudios empíricos se desprenden las siguientes características de estos conocimientos teóricos:

- Se refieren a fenómenos de alcance muy diverso: el objetivo de la traducción, el papel del traductor, relaciones de equivalencia entre el par de lenguas, o el uso de recursos (diccionarios, etc.)
- se estructuran en una variedad de manifestaciones como conceptos, instrucciones, reglas, metáforas o creencias; algunas de estas representaciones mentales serían coherentes entre ellas, pero otras serían mutuamente excluyentes
- se construyen por inducción o generalización de casos particulares, pero puesto que falta reflexión sistemática y deliberada resultan poco flexibles y son susceptibles de incurrir en generalizaciones excesivas
- se aplican a la valoración de problemas y de soluciones, de manera que influyen en el proceso de traducción
- se construyen por procesos de abstracción individual; pero puesto que se encuentran muchas coincidencias entre los sujetos hay que pensar en una dimensión social de su construcción
- solo coinciden en parte con teorías comúnmente aceptadas de la traducción.

Tanto Krings (1986) como Hönig (1997) obtienen sus resultados a partir del análisis de protocolos de verbalización obtenidos durante la realización de tareas de traducción. Es decir, las máximas o reglas se formulan en estrecha relación con la solución de problemas concretos de traducción y, por decirlo de alguna manera, son expresiones espontáneas de los informantes. El trabajo de Ordóñez López (2010) se sirve de un cuestionario compuesto de preguntas abiertas y preguntas cerradas distribuido el primer día de clase, y su objetivo es precisamente conocer las ideas de los principiantes en traducción acerca del perfil socio-profesional del traductor, con el fin de ajustar la intervención pedagógica. En este caso, pues, las respuestas de los informantes no se relacionan directamente con una tarea de traducción concreta. Sin embargo, puesto que algunos de sus resultados son congruentes con los de nuestro estudio los recogeremos más abajo (*cf.* 4.3.2).

Los estudios descriptivos de la traducción, por su parte, se han ocupado de este factor desde un punto de vista teórico y especulativo. Seguramente el primero que llamó la atención sobre este tipo de conocimientos distintos de los operacionales fue Ljudskanov (1969: 223), quien postuló que el aprendizaje de la traducción

consiste esencialmente en adquirir un comportamiento que permita obtener resultados aceptables según unos criterios de calidad determinados.

Grâce à une certaine intuition et à une certaine habitude, chaque sujet bilingue traduit d'une manière ou d'une autre. Par conséquent, la science de la TO [traduction humaine] n'avait pas à s'occuper de la question comment apprendre à l'homme à traduire, mais de la question comment lui apprendre à agir d'une manière ou d'une autre pour obtenir des résultats correspondants à certains critères acceptés a priori.

Estos “criterios aceptados a priori” se han conceptualizado como “normas” siguiendo a Toury (1995). Desde el principio la idea de norma de traducción está ligada a la idea de evaluación o calidad; las normas establecen aquello que es “correcto” en una traducción en dos niveles diferentes: de un lado determinan el concepto de la traducción (norma inicial) y de otro lado determinan la selección del material lingüístico por el traductor individual (normas operativas).

Toury (1995: 56) alude al carácter intersubjetivo de las normas o regularidades de la traducción y a su carácter implícito, por lo menos para no traductores: “[...] even if they are unable to account for deviations in any explicit way, the persons-in-the-culture can often tell when a translator has failed to adhere to sanctioned practices”. La adquisición de las normas se encuadra en un modelo de adquisición de la pericia traductora. Esta surge de una predisposición que fundamentalmente coincide con el bilingüismo, pero su emergencia como habilidad observable coincide con la capacidad de establecer semejanzas y diferencias entre lenguas; es decir que la capacidad de traducir emerge por la interacción entre el conocimiento operacional y el conocimiento conceptual o abstracto que construye el traductor. La construcción del conocimiento es posible porque traducir es una actividad comunicativa y el traductor recibe respuesta de su entorno; esta respuesta es normativa (Toury 1995: 249).

De los estudios descriptivos se desprenden dos conclusiones sobre la adquisición y la función del conocimiento conceptual: 1) las normas son abstracciones o generalizaciones que cada traductor construye progresivamente a partir de la retroalimentación normativa que recibe; 2) las normas son aplicadas a la solución de problemas y a la evaluación de resultados.

Como se sabe, en los estudios descriptivos las normas se determinan a través del análisis de los textos, no a través del estudio del proceso o de las manifestaciones del traductor. Sin embargo, puesto que los textos son el producto de los procesos mentales hay que asumir que las normas se encuentran representadas en la mente del traductor. Serían precisamente estas representaciones, que presentarían paralelismos con el concepto de teoría subjetiva, las que pueden identificarse a través de los estudios del proceso de traducción.

A partir de estos antecedentes nuestro programa de investigación se dirige a estudiar empíricamente las teorías subjetivas de la traducción. Según Wahl (1994: 259), para el “anclaje empírico” de este constructo pueden seguirse tres vías: 1) calcular

correlaciones entre las cogniciones y el comportamiento observable; 2) a partir de las cogniciones reconstruidas formular pronósticos acerca del comportamiento observable; 3) modificar las teorías subjetivas mediante procedimientos de instrucción reflexiva y comprobar si se ha modificado el comportamiento como consecuencia de ello. Si se piensan las tres vías como una secuencia de pasos de investigación, es obvio que el programa requiere un estudio previo de las cogniciones, en nuestro caso, de las teorías subjetivas o implícitas.

4.2. *Objetivos*

Puesto que nos encontramos en la fase inicial de la investigación nuestros objetivos generales son de un lado perfilar el constructo “teorías subjetivas de la traducción” y del otro explorar una metodología específica para su estudio empírico. A partir de los antecedentes que hemos expuesto en el apartado anterior hemos identificado cinco componentes del constructo que nos han de permitir dar significado a los datos, y los hemos relacionado con unas preguntas orientativas:

1. Contenido de las teorías implícitas: ¿Con qué contenidos temáticos pueden relacionarse las teorías implícitas de los traductores principiantes?
2. Estructura de las teorías implícitas: ¿En qué medida los contenidos están relacionados entre ellos?
3. Función de las teorías implícitas: ¿Están relacionadas con procedimientos? ¿Se aplican efectivamente a la solución de problemas? ¿Se aplican a la valoración de la calidad de la traducción?
4. Adquisición y evolución de las teorías implícitas: ¿Cómo se adquieren estos conocimientos? ¿En qué medida son idiosincrásicos? ¿En qué medida son intersubjetivos? ¿Evolucionan con la práctica?
5. Adecuación de las teorías implícitas: ¿En qué medida estos conocimientos coinciden con los supuestos de la traductología?

En los apartados siguientes expondremos las reflexiones que han guiado el diseño metodológico con el que tratamos de responder a una pregunta clave relacionada con el estudio de los cinco componentes mencionados: ¿cómo se pueden estudiar contenidos, estructura, función, adquisición y grado de adecuación de las teorías implícitas?

4.3. *Diseño de la investigación*

En el diseño de la investigación optamos por un estudio comparativo: se trata de comparar entre ellos a los componentes de un grupo de estudiantes en relación

con sus teorías implícitas de la traducción con el fin de encontrar tanto contrastes mínimos, es decir semejanzas entre los casos individuales, como contrastes máximos, es decir variaciones entre ellos (Flick 2007: 41). El enfoque comparativo se complementa con un enfoque individual de estudio de casos. Nuestra opción se justifica porque el estudio de casos puede cumplir dos grandes funciones (Babbie 2010): en una perspectiva inductiva permite determinar fenómenos recurrentes, de manera que se puedan agrupar los datos y avanzar en la formulación de una teoría; en una perspectiva deductiva puede servir para comprobar el valor explicativo o predictivo de una teoría. Puesto que nos encontramos en el comienzo de nuestra investigación, la perspectiva inductiva nos permitirá determinar cómo se plasman los factores de las teorías implícitas en el grupo de informantes; sin embargo no renunciamos a la segunda perspectiva porque, si bien tratamos de construir un modelo, partimos de una teoría de la metáfora de la traducción como categoría de análisis e interpretación de los datos. A este rasgo de nuestro diseño se suma la estrategia de recogida de datos con tres procedimientos de triangulación (*cf. supra* 3.3.3): temporal, metodológica y teórica.

Según la teoría conceptual de la metáfora (Lakoff y Johnson 1980), las metáforas son estructuras cognitivas que influyen en el pensamiento, la percepción y la actuación. Una metáfora se define como un haz de proyecciones sistemáticas desde un dominio generalmente bien estructurado y perceptible por los sentidos a un dominio complejo y difícil de estructurar. A través de la metáfora el dominio meta, más complejo, adopta, por así decir, la estructura del dominio de partida y sus implicaciones lógicas. Más recientemente se ha señalado que la proyección metafórica no es únicamente un fenómeno conceptual, sino que surge de una interacción dinámica entre el pensamiento y el lenguaje en una situación concreta de comunicación, y que incluye factores afectivos y sociales (Cameron y Deignan 2006). En el ámbito de la traductología diversos estudios (Martín de León 2008, Tymozco 2010) han puesto de manifiesto el papel que desempeñan algunas metáforas a la hora de estructurar una teoría de la traducción. Así, las investigaciones muestran que las metáforas determinan los conceptos de traducción no solo en el discurso científico, sino también en los modelos ordinarios o legos. Además, los modelos teóricos, tanto científicos como legos, condicionan las decisiones del proceso y los juicios de valor sobre la calidad de la traducción. De ahí se desprende que el análisis de las metáforas que utilizan los informantes puede aportar luz acerca de la estructura de sus teorías subjetivas y puede explicar sus decisiones en el proceso. Es por ello por lo que la teoría de la metáfora cumple una función fundamental al asegurar la validez externa o teórica de nuestros resultados: de un lado orienta el diseño de los instrumentos de recogida de datos que permitirán la cuantificación de los resultados y el estudio de frecuencias; de otro lado orientan la selección de casos para un estudio cualitativo sobre la estructura de las teorías subjetivas de algunos informantes y su relación con la práctica.

Los datos se recogieron escalonadamente durante un periodo de aprendizaje (*cf. infra* 4.3.1). De esta manera obteníamos no solo resultados transversales, es decir,

podíamos describir el estado de cosas en el momento de la realización de cada una de las tareas, sino que también obteníamos una (mínima) visión longitudinal acerca de la evolución de las teorías, si es que la había. Esta triangulación temporal, junto con el uso de varias técnicas de recogida de datos (*cf. infra* 4.3.1), asegura la validez interna de la investigación. El estudio se llevó a cabo con 10 estudiantes de la asignatura Teoría y Práctica de la Traducción(Alemán) de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria durante el primer semestre (octubre a febrero) del curso 2008-2009.

Tanto en las fases de recogida como de análisis de los datos se aplicaron procedimientos para asegurar los criterios de transparencia, fiabilidad y validez. Expondremos estos procedimientos en los apartados correspondientes (*cf. infra* 4.3.1, 4.3.2).

4.3.1. Recogida de datos

Los datos se recogieron mediante tres cuestionarios, una entrevista, cuatro ensayos teóricos, dos comentarios sobre traducciones propias y el registro mediante Translog⁷ de la actividad de los informantes durante la traducción de cuatro textos. Al inicio del cuatrimestre (septiembre 2008) los informantes rellenaron el cuestionario de datos sociolingüísticos (Anexo I) y a continuación el cuestionario sobre traducción (Anexo II). Unas semanas más tarde (octubre 2008), en el tercer cuestionario (Anexo III), los informantes debían dibujar un esquema que reflejara su idea del proceso de traducción y debían explicar mediante una imagen o una metáfora qué sucede cuando se traduce un texto. Durante los meses de noviembre y diciembre de 2008 se hicieron las entrevistas, en las que se trataba de que los informantes llevaran a cabo una reflexión metalingüística sobre la metáfora que habían empleado; las entrevistas se grabaron y se transcribieron. Los ensayos teóricos se escalonaron a lo largo del cuatrimestre. Tres de ellos versaban sobre corrientes de la traductología (Nida, Escuela de Leipzig, teorías funcionalistas) y en un cuarto debían desarrollar una teoría de la traducción personal. También a lo largo del cuatrimestre se escalonaron los dos comentarios en los que los informantes debían explicar sus decisiones en la traducción de dos textos publicitarios del alemán al español. Por último se registraron con Translog cuatro tareas en cada una de las cuales debían traducir un cuento infantil de entre 400 y 500 palabras en una hora. Excepto en las entrevistas, que se desarrollaron individualmente, las restantes tareas se llevaron a cabo simultáneamente, de manera que se aseguraba la igualdad de condiciones.

El uso de cuestionarios sobre traducción y sobre el modelo propio de los informantes responde a la necesidad de estandarización y al propósito de orientar las respuestas hacia un conjunto de temas o hacia un plano referencial determinado (la

7. Translog es un programa de monitorización de usuarios que ha sido desarrollado específicamente para registrar los movimientos de teclado durante tareas de traducción (Jakobsen y Schou 1990).

metáfora), mientras que el cuestionario sociolingüístico debe ayudar a neutralizar las condiciones que no son objeto del estudio, como la formación previa en traducción, pero que pueden influir sensiblemente en la construcción y sobre todo en la evolución de las teorías. No hace falta decir que, además, el uso de los cuestionarios ha de permitir comparar los resultados obtenidos en este estudio con otras investigaciones futuras, lo que contribuirá a la fiabilidad de los análisis.

Dado que trabajábamos con un número corto de informantes se planteaba desde el inicio el problema de la validez externa de los resultados. Si bien, como ya hemos expuesto, la cuestión de la extrapolación de resultados a una población más amplia no es central en una investigación cualitativa, sí que se plantea en términos de generalización teórica. Para asegurarla hemos recurrido a la triangulación metodológica (*cf.* 4.3.2), como procedimiento que en esta fase de la investigación podía considerarse más enriquecedor que aumentar el número de sujetos (Flick 2010a: 260).

4.3.2. Análisis de los datos y resultados

En la primera fase de análisis de los datos se han identificado, codificado y analizado las expresiones metafóricas que contenían los cuestionarios y los ensayos de los informantes. Se consideraron como expresiones metafóricas todas aquellas que permitían establecer una proyección entre dos ámbitos de la experiencia independientemente de su extensión (desde una palabra a una frase o un párrafo). En total se identificaron 1.046 expresiones metafóricas, que se adscribieron a 37 metáforas conceptuales.

El análisis de las expresiones metafóricas identificadas persigue un objetivo doble: averiguar su estructura y estudiar su contexto. Así pues, las metáforas identificadas se clasificaron según ámbitos de la experiencia (por ejemplo, movimiento, percepción visual, etc.) y a continuación se describieron las metáforas conceptuales como proyecciones entre dos ámbitos de la experiencia (por ejemplo, movimiento y traducción, percepción visual y conocimiento). Además, cada una de las expresiones metafóricas fue analizada en su contexto para descubrir relaciones con otras metáforas y su función en el discurso. Las metáforas se agruparon de acuerdo con una teoría previa de la metáfora de la traducción y se aplicaron después deductivamente a caracterizar teorías de la traducción individuales y comparar casos desde diferentes puntos de vista. Como es habitual en las investigaciones cualitativas se obtuvo un volumen de texto considerable. Sin embargo, y dado que se trataba de un estudio tentativo, y que se buscaba en los textos una sola categoría (expresiones metafóricas), la codificación se hizo manual. El hecho de trabajar con una categoría establecida previamente, la metáfora, asegura tanto la transparencia como la fiabilidad del análisis.

En otro lugar (Martín de León y Presas 2011) hemos presentado los resultados de la primera fase del análisis, que resumimos a continuación. Los dominios meta que recibieron más referencias fueron TRADUCCIÓN, junto con TRADUCTOR y PROCESO DE

TRADUCCIÓN. La mayor parte de las metáforas estructuran estos dominios a partir de ámbitos más concretos y mejor estructurados como TRASLADO, CAMBIO DE OBJETOS y MOVIMIENTO HACIA UNA META. Las dos primeras fueron utilizadas por todos los informantes. En general los informantes utilizaron metáforas muy difundidas en nuestro ámbito cultural, y solo se encontraron cuatro metáforas idiosincrásicas: UN TRADUCTOR ES UN ENCHUFE, UNA TRADUCCIÓN ES UNA PINTURA, UNA TRADUCCIÓN ES UN ÁRBOL QUE CRECE, UNA TRADUCCIÓN ES UN EXPERIMENTO QUÍMICO. Por otra parte se puede apreciar una evolución: a lo largo del semestre el uso de la metáfora del TRASLADO decreció; el uso de la metáfora del CAMBIO creció progresivamente hasta finales de diciembre y después disminuyó. Esta evolución podría estar relacionada con el hecho de que durante los meses de noviembre y diciembre los informantes tradujeron textos publicitarios; la idea de que tenían que introducir “cambios” para adaptarlos a los nuevos receptores podría haber influido en su concepto de la traducción.

El análisis de la estructura conceptual de las metáforas permite explicar las decisiones de los traductores, pero también establecer hipótesis acerca de su actuación. Así por ejemplo, la metáfora del TRASLADO comporta dos supuestos relacionados entre ellos: los significados son objetos que se transfieren de una lengua a otra, y existe una identidad de contenido entre el texto original (TO) y el texto meta (TM). De esta estructura conceptual se desprenden dos ideas: los elementos lingüísticos son separables de sus significados, y estos son invariables e independientes de la interpretación del receptor. Un traductor que aplique esta metáfora de manera sistemática y coherente priorizará la transferencia del sentido, prestará poca atención a las relaciones pragmáticas, sociales y culturales, y trabajará principalmente en la dimensión microestratégica. El análisis estructural de la metáfora del CAMBIO revela que esta es coherente con la anterior, puesto que ambas parten del supuesto fundamental de que hay una relación de identidad entre TO y TM. En el caso de la metáfora del TRASLADO, esta identidad se establece a partir de la identidad de los elementos trasladados de un texto a otro. En el caso de la metáfora del CAMBIO, la identidad se presupone: el traductor modifica el texto o partes del texto original, que, aunque sufre una transformación, se considera que sigue siendo *el mismo texto*. Ambas metáforas, la del TRASLADO y la del CAMBIO, se basan en un modelo de traducción que establece una relación de identidad total o parcial entre TO y TM.

Si el modelo del traslado y el cambio representan la máxima coincidencia entre los informantes, las cuatro metáforas idiosincrásicas representan la máxima variación.⁸ El análisis estructural de las dos primeras (ENCHUFE, PINTURA) muestra que también tratan de explicar la relación entre TO y TM, y que son igualmente

8. La noción de traslado, expresada como “acción traslativa”, es igualmente mayoritaria entre los informantes de Ordóñez López (2010: 3), obtenida como respuesta a una pregunta abierta: “¿Qué es para ti la traducción?” Entre los objetos del traslado los informantes mencionan “textos”, “información” o “mensajes”.

coherentes con el modelo dominante. En la metáfora UN TRADUCTOR ES UN ENCHUFE, el traductor funciona como transmisor de mensajes entre personas de diferentes lenguas. El esquema se superpone explícitamente al del TRASLADO, con un contenido o mensaje invariable que se transmite por los cables. La metáfora UNA TRADUCCIÓN ES UNA PINTURA describe la traducción como imagen pictórica. Dos pinturas de un mismo paisaje pueden ser diferentes, pero ambas representan lo mismo, que se interpreta como el significado del texto. La estructura de esta metáfora coincide con la del TRASLADO: dos contenedores (los cuadros) con idéntico contenido (el objeto representado). La estudiante que desarrolló esta metáfora había estudiado ya un año en Italia, y partía de un modelo de traducción basado en la noción de EQUIVALENCIA. Para ella, ambos cuadros (textos) eran equivalentes aunque hubiera diferencias formales entre ellos.

En lo que respecta a las metáforas del ÁRBOL y del EXPERIMENTO, hay que destacar que tratan de explicar el proceso de traducción, y que especialmente la segunda pone de relieve aspectos diferentes, como la creatividad y la responsabilidad del traductor. La metáfora LA TRADUCCIÓN ES UN ÁRBOL QUE CRECE se centra en las diferentes fases del proceso de traducción y en la importancia relativa de cada una de ellas, que se equiparan con las raíces, el tronco, las ramas y las hojas del árbol. La metáfora que concibe la traducción como un EXPERIMENTO DE LABORATORIO subraya el protagonismo y la responsabilidad del traductor como investigador que lleva a cabo un experimento en el que dos sustancias (dos lenguas, dos situaciones comunicativas, dos tipos de destinatarios) deben hacerse compatibles para que la reacción química funcione. Para lograrlo, el traductor debe seleccionar cuidadosamente los elementos afines. El resultado del experimento es el texto meta.

5. Conclusiones

De la primera fase del análisis de datos que hemos expuesto de manera muy sintética en el apartado anterior se desprenden algunos rasgos que permiten caracterizar el constructo teorías implícitas de la traducción. En lo que se refiere a su contenido, el concepto dominante sería la noción de traducción. Es cierto que este predominio puede estar relacionado con el contexto de las tareas y con el contenido de las preguntas de los cuestionarios, pero también se puede pensar que los informantes consideran la traducción como un fenómeno difícil de conceptualizar que requiere el uso de metáforas. En lo que se refiere a la estructura de las teorías, vemos que giran en torno de algunos pocos conceptos centrales como el TRASLADO o el CAMBIO, hasta el punto de que otros conceptos son reinterpretados para que puedan ser compatibles con ellos.⁹ En lo que se refiere a la función de las teorías, del análisis de los datos

9. Esta constatación es compatible con los resultados que muestran que las teorías implícitas resultan muy difíciles de modificar, incluso a través del aprendizaje formal. Según Vosniadou (1994), ello se debería

se desprende obviamente que las metáforas sirven para explicar el fenómeno de la traducción y otros fenómenos relacionados, así como para justificar las decisiones tomadas al traducir (en particular, la metáfora del CAMBIO). En la próxima fase de la investigación nos proponemos averiguar hasta qué punto determinadas teorías están relacionadas con procedimientos determinados.

En el orden metodológico pensamos que el diseño de la investigación puede considerarse como adecuado para estudiar contenidos, estructura y función de las teorías subjetivas de los traductores. Una vez determinadas las principales teorías marco deberemos tratar de establecer correlaciones entre las teorías y las decisiones de los informantes tal como se reflejan en los registros del proceso. Con ello podremos considerar cubierta la primera etapa de nuestro programa de investigación y quedará para un futuro más lejano generar y comprobar hipótesis acerca del comportamiento esperable a partir de ciertas teorías, es decir, estudiar si determinados contenidos teóricos pueden explicar o predecir el comportamiento efectivo durante el proceso de traducción.

Bibliografía

- Babbie, Earl L. (2010). *The Practice of Social Research*. Belmont: Wadsworth.
- Bourdieu, Pierre (1979). *La Distinction*. París: Minuit.
- Bortz, Jürgen y Döring, Nicola (2006). *Forschungsmethoden und Evaluation für Human- und Sozialwissenschaftler*. 4ª ed. revisada. Heidelberg: Springer MedizinVerlag.
- Bryman, Alan (1988). *Quantity and Quality in Social Research*. Londres: Unwin Hyman.
- Cameron, Lynne y Deignam, Alice (2006). The Emergence of Metaphor in Discourse. *Applied Linguistics* 27(4), 107-136.
- Denzin, Norman K. (1978). *The Research Act. A Theoretical Introduction to Sociological Methods*. Nueva York: McGraw Hill.
- Drapeau, Martin (2004). Les critères de scientificité en recherche qualitative. *Pratiques psychologiques* 10, 79-86.
- Flick, Uwe (2007). *Designing Qualitative Research*. Los Angeles, etc.: SAGE.
- (2010a). Design und Prozess qualitativer Forschung. En *Qualitative Forschung. Ein Handbuch*, Uwe Flick, Ernst von Kardorff e Ines Steinke (eds.), 8ª ed., 252-265. Reinbeck: Rowohlt.

al hecho de que a través del aprendizaje formal se pueden construir modelos sintéticos o combinaciones de las teorías implícitas iniciales con las teorías científicas. Estos modelos sintéticos pueden contener teorías subjetivas o intuitivas si las informaciones simplemente se agregan al modelo inicial.

- (2010b). Triangulation in der qualitativen Forschung. En *Qualitative Forschung. Ein Handbuch*, Uwe Flick, Ernst von Kardorff e Ines Steinke (eds.), 8ª ed., 309-318. Reinbeck: Rowohlt.
- Hammersley, Martyn (1990). *Reading Ethnographic Research: A Critical Guide*. Londres: Longmans.
- (1992). *What's Wrong with Ethnography: Methodological Explorations*. Londres: Routledge.
- Hansen, Gyde (2004). Die Beschreibung von Übersetzungsprozessen. En *Translati- onskompetenz*, Eberhard Fleischmann, Peter A. Schmitt y Gerd Wotjak (eds.), 91-101. Tübingen: Stauffenburg.
- Hönig, Hans (1997). *Konstruktives Übersetzen*. Tübingen: Stauffenburg.
- Jakobsen, Arnt L. y Schou, Lasse (1999). Translog Documentation, version 1.0. En *Probing the Process in Translation: Methods and Results*, Gyde Hansen (ed.), 151-186. Copenhagen: Samfundslitteratur [Copenhagen Studies in Language 24].
- Jääskeläinen, Riita (2002). Think-aloud protocol studies into translation. An annotated bibliography. *Target* 14(1), 107-136.
- Kelle, Udo y Erzberger, Christian (2010). Qualitative und quantitative Methoden: kein Gegensatz. En *Qualitative Forschung. Ein Handbuch*, Uwe Flick, Ernst von Kardorff e Ines Steinke (eds.), 8ª ed., 299-309. Reinbeck: Rowohlt.
- Krings, Hans P. (1986). *Was in den Köpfen von Übersetzern vorgeht. Eine empiri- sche Untersuchung zur Struktur des Übersetzungsprozesses an fortgeschrittenen Französischlernern*. Tübingen: Gunter Narr.
- (2005). Wege ins Labyrinth – Fragestellungen und Methoden der Übersetzungs- prozessforschung im Überblick. *Meta* 50(2), 342-358.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: The Uni- versity of Chicago Press.
- Larsen-Freeman, Diane y Long, Michael H. (1991). *An Introduction to Second Lan- guage Acquisition Research*. Londres: Longman.
- León, Orfelio G. y Montero, Ignacio (1997). *Diseño de investigaciones. Introducción a la lógica de la investigación en Psicología y Educación*. Madrid: McGraw Hill.
- Ljudskanov, Alexander (1969). *Traduction humaine et traduction mécanique*. Paris: Dunod
- Lörscher, Wolfgang (2005). The translation process: Methods and problems of its investigation. *Meta* 50(2), 597-608.
- Mandl, Heinz (1998). Implementationsforschung – Einführung in das Thema. *Unter- richtswissenschaft* 26(4), 290-291.
- Martín de León, Celia (2008). Skopos and beyond. A critical study of functionalism. *Target* 20(1), 1-29.

- (2011). Translationsmetaphern - Versuch einer methodologischen Brücke zwischen Glaubens- und Handlungsuntersuchung. En *Translationsforschung*, Peter A. Schmitt, Susann Herold y Annette Weilandt (eds.), 541-554. Frankfurt/M: Peter Lang.
- y Presas, Marisa (2011). Metaphern als Ausdruck subjektiver Theorien zum Übersetzen. Eine empirische Untersuchung zur konzeptuell-strukturierenden Funktion von Metaphernmodellen bei *Target*, 23(2), 272-310.
- Meinefeld, Werner (2010). Hypothesen und Vorwissen in der qualitativen Sozialforschung. En *Qualitative Forschung. Ein Handbuch*, Uwe Flick, Ernst von Kardorff e Ines Steinke (eds.), 8ª ed., 265-375. Reinbeck: Rowohlt.
- Neunzig, Wilhelm (2002). Estudios empíricos en traducción: Apuntes metodológicos. *Cadernos de Tradução* 10, 75-96.
- Ordóñez López, María del Pilar (2010). De mayor quiero ser traductor. Estudio de las preconcepciones de los alumnos de primer curso del Grado en Traducción e Interpretación [en línea]. En *inTRAlinea* 12 <http://www.intralinea.it/volumes/eng_more.php?id=870_0_2_0> [Consulta: 16/03/2011].
- Orozco, Mariana (2001). Métodos de investigación en traducción escrita: ¿Qué nos ofrece el método científico? *Sendebär* 12, 95-105.
- (2002). Revisión de investigaciones empíricas en traducción escrita. *Trans* 6, 63-85.
- Pourtois, Jean Pierre y Desmet, Huguette (1988). *Épistémologie et instrumentation en sciences humaines*. Bruselas: Maragada.
- Pozo, Juan Ignacio (2003). *Adquisición de conocimiento*. Madrid: Morata.
- Presas, Marisa (2004). Translatorische Kompetenz als Expertenwissen: Eine Annäherung aus kognitiv-psychologischer Sicht. En *Translationskompetenz*, Eberhard Fleischmann, Peter A. Schmitt y Gerd Wotjak (eds.), 199-207. Tübingen: Stauffenburg.
- (2005). Contributions de la psychologie cognitive à l'explication de la compétence de traduction. En *On the Relationships between Translation Theory and Translation Practice*, Jean Peeters (ed.), 177-187. Frankfurt/M: Peter Lang.
- (2011). Die Kluft zwischen Glauben und Handeln. Implizite Theorien im Übersetzungsprozess. En *Translationsforschung*, Peter A. Schmitt, Susann Herold y Annette Weilandt (eds.), 643-653. Frankfurt/M: Peter Lang.
- Reber, Arthur S. (1993). *Implicit learning and tacit knowledge. An essay on the cognitive unconscious*. Oxford: Oxford University Press.
- Rodrigues, Cássio (2002). A abordagem processual no estudo da tradução: uma meta-análise qualitativa. *Cadernos de Tradução* 10(2), 23-57.
- Scheele, Brigitte y Groeben, Norbert (1998). Das Forschungsprogramm subjektive Theorien. *Fremdsprachen Lehren und Lernen* 27, 12-32.
- Shotter, John (1990). *Knowing of the third kind*. Utrecht: ISOR.

- Shreve, Gregory M. (2002). Knowing Translation: Cognitive and experiencial aspects of translation expertise from the perspective of expertise studies. En *Translation Studies: Perspectives on an Emerging Discipline*, Angela Riccardi (ed.), 150-171. Cambridge: Cambridge University Press.
- Silverman, David (1993). *Interpreting Qualitative Data. Methods for Analysing Talk, Text and Interaction*. Londres: SAGE.
- Steinke, Ines (2010). Gütekriterien qualitativer Forschung. En *Qualitative Forschung. Ein Handbuch*, Uwe Flick, Ernst von Kardorff e Ines Steinke (eds.), 8ª ed., 319-331. Reinbeck: Rowohlt.
- Toury, Gideon (1995). *Descriptive translation studies and beyond*. Amsterdam: John Benjamins.
- Tymozco, Maria (2010). Western metaphorical discourses implicit in translation studies. En *Thinking through translation with metaphors*, James St. André (ed.), 109-143. Manchester: St. Jerome.
- Vosniadou, Stella (1994). Capturing and modeling the process of conceptual change. *Learning and Instruction* 4(1), 45-69.
- Wahl, Diethelm (1994). Handlungsvalidierung. En *Verbale Daten. Eine Einführung in die Grundlagen und Methoden der Erhebung und Auswertung*, Günter L. Huber y Heinz Mandl (eds.), 259-274. Weinheim: Beltz.

ANEXO I

CUESTIONARIO SOCIOLINGÜÍSTICO

Teoría y práctica de la traducción

PERSONAL

1. NOMBRE:
2. Fecha de nacimiento:
3. Lugar de nacimiento:
4. Lugar de residencia habitual:
5. ¿Cuánto tiempo hace que resides en Las Palmas?
6. ¿Has vivido en algún otro lugar?
7. ¿En dónde?
8. ¿Cuánto tiempo?
9. ¿Has realizado estancias en el extranjero?
10. ¿Dónde?
11. ¿Cuánto tiempo?
12. ¿Has estudiado alemán en algún otro país?
13. ¿Dónde?

ENTORNO INMEDIATO

14. Nacionalidad del padre:
15. Nacionalidad de la madre:
16. Lengua materna o de uso habitual:
17. ¿Algún familiar, amigo o persona del entorno cercano habla alemán muy bien?
18. ¿Te comunicas habitualmente en alemán?

LENGUAS**Español**

19. ¿Lees habitualmente la prensa?
20. ¿Cuántas veces al mes?
21. ¿Lees habitualmente literatura en español?
22. ¿Cuántos libros al año?
23. ¿Lees otro tipo de libros? ¿De qué tema?
24. ¿Escribes o has escrito (literatura)?
25. Si la respuesta anterior es sí, ¿qué género(s)?
26. Si lo has dejado, ¿por qué?

Alemán

27. ¿Cuál es tu nivel de alemán en...
 - a) ... comprensión oral? (1-mínimo/8-nativo):
 - b) ... expresión oral? (1-mínimo/8-nativo):
 - c) ... comprensión escrita? (1-mínimo/8-nativo):
 - d) ... expresión escrita? (1-mínimo/8-nativo):
28. ¿Cómo aprendiste alemán?
 - a) Enseñanza reglada (primaria, secundaria; indicar el centro):
 - b) Escuela Oficial de Idiomas (indicar el número de cursos):
 - c) Clases particulares:
 - d) Cursos con estancia en otros países (indicar lugar y número de meses):
 - e) Otros:
29. ¿Lees prensa en alemán habitualmente?
30. ¿Cuántas veces al mes?
31. ¿Lees habitualmente literatura en alemán?
32. ¿Cuántos libros al año?
33. ¿Lees otro tipo de libros? ¿De qué tema?
34. ¿Ves televisión en alemán?
35. ¿Cuántas horas por semana?
36. ¿Escuchas la radio en alemán?
37. ¿Cuántas horas por semana?

Otras lenguas

38. ¿Hablas alguna otra lengua extranjera?

Lengua:

- a) Comprensión oral (1-mínimo/8-nativo):
- b) Expresión oral (1-mínimo/8-nativo):

- c) Comprensión escrita (1-mínimo/8-nativo):
- d) Expresión escrita (1-mínimo/8-nativo):

Lengua:

- a) Comprensión oral (1-mínimo/8-nativo):
- b) Expresión oral (1-mínimo/8-nativo):
- c) Comprensión escrita (1-mínimo/8-nativo):
- d) Expresión escrita (1-mínimo/8-nativo):

Lengua:

- a) Comprensión oral (1-mínimo/8-nativo):
- b) Expresión oral (1-mínimo/8-nativo):
- c) Comprensión escrita (1-mínimo/8-nativo):
- d) Expresión escrita (1-mínimo/8-nativo):

AFICIONES

- 39. ¿Cuántas veces al mes vas...
 - a) ... al cine?
 - b) ... al teatro?
 - c) ... a espectáculos musicales?
 - d) ... a conferencias?
 - e) ... a espectáculos deportivos?
- 40. ¿Practicas algún deporte? ¿Cuál?
- 41. ¿Tienes alguna afición o hobby? ¿Cuál?
- 42. ¿Cuántas horas a la semana ves la televisión?
- 43. ¿Cuántas horas a la semana sales a bares y discotecas?

ESTUDIOS

- 44. ¿Tienes un ordenador para tu uso exclusivo?
- 45. ¿Has completado algún título universitario? ¿Cuál?
- 46. ¿Has cursado parcialmente estudios de algún otro título universitario? ¿Cuál?
- 47. ¿Has cursado algún otro tipo de estudios profesionales no universitarios? ¿Cuáles?
- 48. ¿Fue Traducción e Interpretación tu primera elección?
- 49. Si tu primera elección no era traducción, ¿cuál fue?
- 50. ¿Por qué escogiste traducción?

PROFESIÓN

- 51. ¿Deseas ser traductor/a o intérprete?
- 52. Si la respuesta anterior es sí, ¿con qué perfil?
- 53. Si no pudieras trabajar como traductor/a o intérprete, ¿en qué te gustaría trabajar?
- 54. Si no deseas trabajar como traductor/a o intérprete, ¿en qué te gustaría trabajar?
- 55. ¿Vas a seguir estudiando cuando te licencies?
- 56. Si la respuesta anterior es sí, ¿qué deseas estudiar?
- 57. ¿Desearías completar tu formación como traductor/a o intérprete?
- 58. Si la respuesta anterior es sí, ¿qué deseas estudiar?
- 59. A LA VISTA DE LA INFORMACIÓN RECABADA EN LA ENCUESTA,
¿DESEAS AÑADIR ALGO?

ANEXO II**CUESTIONARIO SOBRE TRADUCCIÓN****Teoría y práctica de la traducción**

NOMBRE:

1. ¿Has traducido alguna vez?
2. Si la respuesta anterior es sí,
 - a) ¿de qué lengua a qué lengua?
 - b) ¿qué tipo de textos?
 - c) ¿En qué contexto (como ejercicio de clase, por propia iniciativa, por encargo, profesionalmente, etc.)?
3. ¿Qué es para ti traducir?
4. ¿Qué tipo de textos prefieres traducir?
5. ¿Qué crees que debe saber un traductor?
6. ¿Qué te gustaría aprender en la carrera?
7. ¿Cuáles son los principales problemas con los que, en tu opinión, se encuentra un traductor?
8. ¿Cómo describirías el proceso de traducción?
9. ¿Cómo definirías la traducción...
 - a) ... desde un punto de vista textual? ¿Qué es traducir un texto?
 - b) ... desde un punto de vista social? ¿Qué personas intervienen en el proceso y qué hacen?
 - c) ... desde un punto de vista cognitivo? ¿Qué ocurre en la mente del traductor?
10. A LA VISTA DE LA INFORMACIÓN RECABADA EN LA ENCUESTA,
¿DESEAS AÑADIR ALGO?

ANEXO III**CUESTIONARIO****Modelos de traducción**

Nombre:

1. Esboza un esquema del proceso de traducción tal y como tú te lo imaginas cuando estás traduciendo. No hace falta que sea un esquema detallado, sino más bien una imagen mental general del proceso.
2. Si tuvieras que usar una imagen o metáfora para explicar lo que pasa al traducir un texto, ¿cuál elegirías? Puedes describirla y/o dibujarla.